



MANUEL PIMENTEL ESCRITOR

“Ahora vivo en la República de los libros”

Manuel Pimentel acaba de publicar 'El arquitecto de Tombuctú' (Umbriel). Una historia de un hombre excepcional de Al Andalus, que también es historia de España. Él, que vive al lado de Medina Azahara, lo sabe bien.

ION STEGMEIER
Pamplona

Manuel Pimentel es muchas cosas. Se declara hijo de los poetas andaluces, como Es Saheli, el poeta y arquitecto granadino del siglo XIV cuyas peripecias le tienen fascinado. Pero también es ex ministro, que se le dice así, "es ex ministro", en lugar de "fue ministro", porque de alguna forma un ex ministro sigue siendo algo activo, importante, a pesar de que Pimentel disimula cierta timidez jugando con un boli mientras habla. También es escritor y editor, y admite su vena bohemia pero trabajando se define "prusiano": se levanta a las cinco y media de la mañana, para escribir. Y es de Sevilla, del 61.

¿Así que Barceló y su cúpula beben de Es Saheli?

Barceló pasa mucho tiempo en Mali y ha reconocido que la influencia del arte sudanés de Es Saheli le ha influido. Por tanto tiene que ver con la cúpula.

Usted parece que sale a buscar las historias más que encontrárselas, ¿no?

Ésta es un híbrido. Fruto de un viaje pero que lo encuentro allí. Yo iba buscando Tombuctú, el mito, la ciudad, el destino de las caravanas... y me encontré que el que le da alma y el que le da configuración es un granadino, Es Saheli, una personalidad excepcional. Él hace una arquitectura de vanguardia. Cuando empiezo a indagar me encuentro con que tiene una gesta personal maravillosa. Primero saqué un ensayo

conjuntamente con el dueño de la Biblioteca de Tombuctú, que es una biblioteca mítica que salió de Toledo en el siglo XV. Y ya después como novelista he mirado en los sentimientos de este genio. ¿Cómo es posible que no se conozca su vida?

Los españoles nos acercamos a la historia de Al Andalus como si no fuera nuestra. Y es parte de la historia de España. Con el tiempo se irá normalizando.

¿Allí sí que es conocido?

Muy conocido. Y en África y entre los arquitectos del mundo es muy conocido. Es que es un genio. Puede haber buenos arquitectos, pero que cree y consagre el estilo de toda una vastísima zona africana es imposible. Es Saheli fue un poeta granadino brillante que hace una buena carrera en la corte. Llega a ser secretario de la Chancillería de la Alhambra, pero como tenía la parte bohemia, y bebía y le gustaban las mujeres y

EN FRASES

"Yo nunca he tenido vértigo, siempre he procurado que la jornada sea hermosa"

"Yo iba buscando Tombuctú, el mito, el destino de las caravanas... y me encontré que el que le da alma y la configura es un granadino"

se drogaba con anacardos, cogía delirios y cometía apostasias y herejías, y lo expulsan de Granada. Un tipo que había estado en los palacios se ve en el barro. Entonces empieza su periplo africano. Llega a la Meca, a El Cairo, vuelve a florecer como poeta... y en La Meca conoce al emperador del reino de los negros. Él conocía el arte de Al Andalus, del Cairo, de Bagdad, de Damasco, de La Meca... podía haber hecho cualquier estilo, pero crea uno nuevo. Su figura irá agrandándose con el tiempo porque sigue siendo una arquitectura de vanguardia y, además, con el material más pobre que es el barro. Se encuentra con la historia casualmente pero luego sí que empieza a rastrearla.

Si. Viajo varias veces, veo los sitios por los que pasó, hago una investigación histórica...

La emoción suya iría creciendo...

Es muy bonito. Como novelista, lo que son los datos históricos no son tan difíciles, es cuestión de tiempo. Lo que es mucho más complejo es la evolución humana.

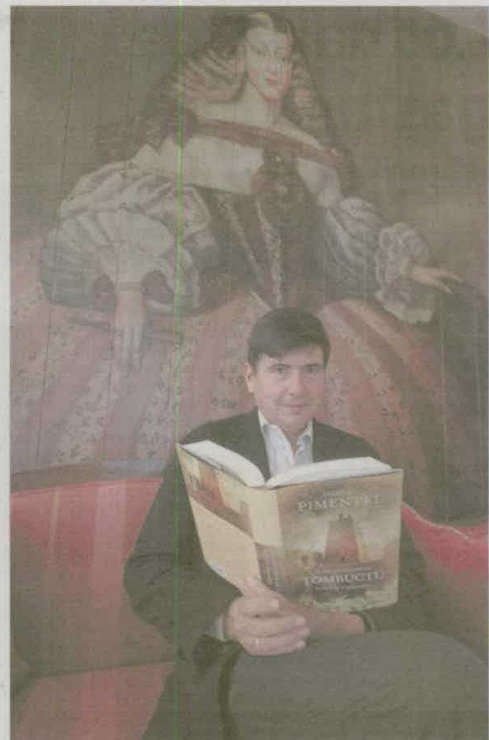
Esta persona no pudo ser simple, tuvo que ser atormentada. Todos tenemos un poco esa tendencia a la bohemia, pero en este caso tuvo que ser muy acusado. Era un hombre que mantenía una doble vida y que le arrastra al exilio. Ahí hay una investigación emotiva que es más compleja, ahí ya viene el alma del novelista.

¿Usted también siente la tentación de la bohemia?

Hombre, a todos nos gusta una noche de bohemia y de ilusión pero quizá yo sea menos bohemio que Es Saheli.

¿Tiene la impresión de vivir de prisa?

...Yo soy como Es Saheli. Su primera infancia es muy sensorial. Es un clásico de la poesía andaluza, un canto a los sentidos y ya en África va cambiando hacia una



Manuel Pimentel, en una visita reciente al Hotel La Perla.

GALLESA

postura más espiritual, y sobre todo la filosofía del camino. Usted y yo somos caminantes en la vida.

¿Cuál es la regla básica del caminante? Lo importante no es la meta, el caminante procura obtener placer y curiosidad de cada jornada. A mí me pasa igual. Yo nunca he tenido sensación de vértigo, siempre he procurado que la jornada sea hermosa.

¿Y ahora dónde está?

Vivo en la República de los Libros. Soy editor y escritor. Siempre un editor está ilusionado con los libros de los demás y como escritor tengo algún proyecto.

¿El mejor momento de todos?

Un escritor siempre tiene varias historias en la cabeza dándole vueltas. Hay momentos en que te decides a arrancar por una, que no te sale y vuelves... todos tene-

mos varias novelas empezadas... pero de repente dices: 'Ya lo tengo'. Ése es un momento mágico.

¿Entre sus anteriores colegas de la política tiene lectores?

Sí. La política fue una experiencia grata, muy literaria. Tiene una ventaja: vives las pasiones puras, pasiones casi shakespirianas, muy a flor de piel, aprendes mucho de la naturaleza humana.

¿De su paso por el gobierno qué género escribiría?

Nunca escribiría memorias, no creo que tenga una vida tan apasionante. Para mí fue una experiencia intensa, apasionante y que me dejó un buen gusto.

Y ya entonces escribía en cuartillas, a ratos muertos.

El que es novelista lo lleva dentro, le sale, le salen las historias, al final flotan.